

ANTECEDENTES NORMATIVOS ESPECIFICOS DEL COORDINADOR DE SEGURIDAD Y SALUD EN ESPAÑA. 1ª ETAPA 1900-1939.

Rafael Vicente Lozano Díez (Arquitecto, Profesor Asociado)

**Departamento de Expresión Gráfica Aplicada a la Edificación
Escuela Universitaria Arquitectura Técnica**

Tel. +34 91 336 7606

e-mail:rafaelvicente.lozano@upm.es

RESUMEN

Realmente la figura del coordinador de seguridad y salud, con tal nombre y apellidos, debe aparecer por primera vez en España el día veinticinco de diciembre de 1997, debido a la entrada en vigor del RD 1627/1997, por el que se establecen disposiciones mínimas de seguridad y salud en obras de CONSTRUCCION. (boe nº 256 25/10/1997).

Dicho Real Decreto proviene de la transposición a la Normativa española de la directiva europea específica en el sector de prevención en la construcción, Directiva 92/57/CEE del Consejo de 24.06.1992 relativa a las disposiciones mínimas de seguridad y de salud que deben aplicarse en las obras de construcción temporales o móviles (8ª específica).

¿Pero esta figura descrita existía con anterioridad de una u otra manera?.

Para su contestación, se debe recurrir a un estudio pormenorizado de todas las figuras preventivas o paliativas que han rondado por los trabajos de construcción y afines, lo que conlleva a su vez un intenso estudio referente a las distintas épocas acaecidas en el siglo XX en nuestro país, con sus normativas de referencia, tipología de trabajos, diferentes actividades con diferentes políticas y dirigentes.

Con el presente estudio, se pretenden definir los previos normativos (específicos preventivos en construcción) existentes durante el periodo comprendido entre 1900 y 1939, y definir si dentro del mismo podemos obtener un antecedente Normativo específico referente a la figura estudiada.

1. Objetivos y metodología

Con la presente se pretende realizar un estudio de la normativa de referencia a la prevención en España (durante el periodo considerado) en campos más o menos cercanos a la construcción, con la finalidad de averiguar los posibles antecedentes que pudieran aparecer con referencia a la figura del Coordinador de Seguridad y Salud en las obras de Construcción.

A la hora de establecer la mencionada Normativa de referencia, se ha considerado necesario hacer una clasificación de la misma en tres niveles:

- GENERICAS, conteniendo temas generalistas en prevención de riesgos laborales.
- ESPECIFICAS, redactadas especialmente para el sector construcción. Dentro de estas últimas, podemos incluir para su estudio, aquellas que aún no siendo específicas de construcción, lo son en un campo cercano a paralelo.
- MIXTAS, aquellas que siendo considerado redactadas para temas generales de prevención, presentan algún apartado o contenido especificado para obras de construcción

Los niveles indicados, presentan campos muchas veces son comunes, pues en la práctica diaria la aplicación directa de normas preventivas en construcción, deberemos remitirnos a normativa preventiva genérica.

Derivado de lo anterior, se efectúa un estudio de algunas de las posibles figuras preventivas que puedan aparecer en el periodo considerado, debidas a la Normativa consultada y que de las que se exponen sus características y cualidades, por si pudieran ser consideradas de alguna forma, como antecedentes de la figura del Coordinador de Seguridad y Salud en las obras de Construcción, incluido en la Directiva 92/57/CE [1] y aparecido en España a finales de 1997[2].

La metodología empleada se refiere a la búsqueda de referencia de la Normativa referente dentro del periodo indicado, su estudio, exposición de elementos considerados de significación y un resumen de lo considerado de interés al respecto.



Fig. 1 “Campaña prevención accidentes del trabajo. Centro industrial Vizcaya”.1930

2. 1ª etapa 1900-1939

2.1. Antecedentes

Realmente los primeros antecedente Normativos previos podemos situarlos a nivel genérico en una referencia escrita al respecto a finales del siglo XVII, en un Acta de de la Casa de Alcaldes de Casa y Corte de Madrid (13 de septiembre de 1697) referente a medicinas gratuitas para las enfermedades sobrevenidas a los cofrades sastres [3], junto a una instrucción (específica) en 1725, a los Alcaldes de casa y Corte, para que los maestros de obra cuidasen que en casas y balcones los andamios y maromas, tuvieran la seguridad adecuada para que “no sucedan desgracias”.

Para obtener unos valores a estudiar suficientes, debemos dejar pasar año a año los siguientes siglos, cargados de incipientes higienizaciones públicas de calles y viviendas, ordenanzas de higienización militar, para marineros de buques o para las labores agrícolas, soluciones a las epidemias surgidas o soluciones a la ubicación de establecimiento fabriles en cascos urbanos, junto las regulaciones referentes a jornadas laborales de niños y mujeres.

Llegando a los finales del siglo XIX, se observa un proceso de homologación con la situación internacional al respecto, en España se ha creado en 1882 la Sociedad Española de Higiene y sobre todo la Comisión de Reformas Sociales (CRS) en 1883, primer organismo oficial dedicado al estudio de los problemas obreros, según indica el Real Decreto que promueve su creación [4] y que provoca gran impulso al respecto y será antesala de lo a continuación indicado en el periodo que se estudia.

2.2. Normativa estudiada

Por fin llegamos al principio del siglo XX (año 1900), donde se puede considerar un inicio significativo del estudio. Para mayor concreción sociopolítica, se ha subdividido el periodo estudiado en tres periodos parciales que a continuación se exponen:

1^{er} periodo: Restauración (1900-1923)

2^a periodo: Primo de Rivera (1923-1930)

3^{er} periodo: II República (1930-1939)

Con respecto al último periodo considerado, se indica que el trienio referente a la guerra civil española (1936-1939), al existir normativa en ambos bandos, se refiere dicho periodo a Normativa emitida desde bando republicano, considerando la emitida desde el bando nacional, dentro de futuros periodos a estudiar.



Fig. 2 “Reproducción de libro sobre vestido de protección contra amianto.1902”. Fundación Largo Caballero.

2.2.1. Periodo de restauración. 1900-1923

2.2.1.1. Ley de 30 de enero de 1900, acerca de los accidentes de trabajo,

(Gaceta de Madrid de 31/01/1900. nº 211), considerada como primer fruto legislativo de la reforma social española [5] y como precursora del actual concepto de accidente laboral [6]. Se incluyen diversas normativas satélites a ella.

Esta Ley, (denominada Ley Dato por su redactor Eduardo Dato en aquella época ministro de gobernación) en su primer artículo ya trae a colación, aparte de la definición de accidente de trabajo, indicación específica los trabajos de construcción, pues define accidente como: “toda lesión corporal que el operario sufra con ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecuta por cuenta ajena; por patrono, el particular o compañía, **propietario de la obra**, explotación,...”.

Esto, con independencia de la novedosa Ley se repite a lo largo de la misma y tenemos:

- o en su Art. 3º, apto 4º, menciona los trabajos de “*construcción, reparación de edificios, comprendiendo los trabajos de albañilería y todos sus anexos, carpintería, cerrajería, corte de piedras, etc.*”, como trabajos que dan lugar a las responsabilidades del patrono.
- o En su Art. 6º, promueve constituir una **Junta técnica** para estudiar las diversas formas de prevenir accidentes de trabajo, y estará compuesta por 3 ingenieros y un **arquitecto**. A esta Junta, la confiere en los dos artículos siguientes, una gran potestad asesora y de reglamentación para prevenir accidentes de trabajo (Redacción de un catálogo de mecanismos preventivos).

La ley igualmente establece las relaciones, acciones e indemnizaciones cuantificadas entre patronos y obreros, derivadas del accidente de trabajo.

Esta Ley se desarrolla en un Reglamento para la aplicación de la Ley de 30 de enero de 1900, mediante un **Real Decreto de fecha 28 de julio de 1900** [7], donde aparte de dar las instrucciones precisas referentes a los partes de comunicación de accidentes, en su Capítulo V, hace obligatoria las medidas de seguridad en obras (barandillas, redes en andamiajes) y

determina como falta de previsión la ejecución de una obra con medios insuficientes de personal o material. Este RD se amplía con la publicación de los modelos de referencia de libros de registro de accidentes y hojas estadísticas de los mismos [8].

Para finalizar este ciclo, se firma una **Real Orden de 3 de agosto de 1900** [9], que establece el catálogo de mecanismos preventivos e los accidentes de trabajo. En sus secciones 2ª (construcción en general) y 3ª (construcción de edificios), la Junta Técnica (llamada de accidentes de trabajo), se refiere a temas y sistemas específicos usados en la construcción.

La ley sobre accidentes de trabajo, se completa mediante un **Real Decreto de ocho de julio de 1903**, que aprueba el Reglamento para declaración de accidentes de trabajo; la modificación de su Art. 9 mediante Decreto de 8 de enero de 1907.

A finales del presente periodo se modifica la Ley Dato mediante la **Ley reformada relativa a los accidentes del trabajo de 10 de enero de 1922**, Gaceta de Madrid de 11/01/1922. nº 11. Pág.177-181, donde se mantiene en su artículo 3º, apartado 3, la construcción, reparación y preservación de edificios, como trabajos que darán lugar a responsabilidades del patrono. Para su desarrollo se efectúa un **Reglamento provisional aprobado en Real Decreto de 29 de diciembre de 1922** (Gaceta de 31/12/1922. nº 365. Pág. 1354-1362), con definición de patrono como persona individual o colectiva propietaria de la obra, indicando que si está contratada la ejecución de la obra o industria, se considerará como patrono al contratista (sin perder la responsabilidad subsidiaria el propietario de la obra). Posteriormente indica que se considerarán como medidas generales de indispensable adopción, entre otras, las de de andamios y trabajos de construcción y edificación en general.

2.2.1.2. Los andamios y su seguridad

La problemática con la seguridad con los andamios como medios auxiliares de obras de construcción se refleja la distinta normativa ESPECÍFICA, legislada al respecto en este periodo.

En primer lugar es el Ministerio de Gobernación, quien mediante la **Real Orden Circular de 2 de junio de 1902** [10], urgen a las capitales a comunicarle, si en sus ordenanzas municipales se han previsto el empleo de los andamios de seguridad para la construcción de edificios. Se supone que con los resultados de la consulta, se promulga **Real Orden de 6 de noviembre de 1902** [11], con indicación de no autorizar por parte de las autoridades municipales, la construcción o reforma de edificios sin tener constancia de la utilización de andamios con características de seguridad necesarias y descritas. De igual forma empieza a responsabilizar a los directores de obra de los accidentes que se originen.

Más adelante se encuentra el **Real Decreto de 23 de enero de 1916** [12], debido a la solicitud de la Sociedad Central de Arquitectos y referente a la solicitud de adopción de medidas de adopción de accidentes relacionados con la seguridad de los andamios. En el mismo se ofrecen dispositivos técnicos de prevención al respecto, junto a la encomienda a los inspectores de trabajo y a los arquitectos municipales el cumplimiento de las medidas de seguridad. En concreto a éstos últimos obliga a emitir certificado sobre el cumplimiento del andamio en cuestión, de las condiciones generales de seguridad.

2.2.1.3. Normativas sociales

Bajo este epígrafe se recogen las normativas preventivas con dicho origen, así nos encontramos la **Ley de 13 de marzo de 1900** [13], con restricciones a los trabajos a realizar por menores y mujeres que acaban de tener hijos. Curioso es observar la definición de hora de lactancia (existente en nuestros días) y la creación de Juntas Provinciales con vocal técnico (médico) para informar de las condiciones de higiene y salubridad. Mediante **Real Decreto de 25 de enero de 1908** [14] se prohíben determinados trabajos a niños y mujeres menores de edad, mediante la **Ley de 11 de julio de 1912** (Gaceta de 12/07/1912. nº 194. Pág. 94), se prohíbe el trabajo nocturno a las mujeres en talleres y fábricas; y mediante **Real Decreto de 3 de abril de 1919** (Gaceta de 4/04/1919. nº 94. Pág. 42), se decreta una jornada máxima legal de ocho horas al día o cuarenta y ocho semanales en todos los trabajos a partir del 1 de octubre de 1919.

Como curiosidad tenemos en este periodo la llamada **Ley Silla** o **Ley de 27 de febrero de 1912** [15], que para en general todo establecimiento no fabril, donde se vendan o expendan objetos al público, deberá disponerse de un asiento para cada uno de los empleados que asistan en el negocio.

El **Real Decreto de 23 de abril de 1903**, establece la creación de un Instituto de Reformas Sociales, para preparar legislación sobre Trabajo en su más amplio sentido [16].

Mediante **Real Decreto de 1 de marzo de 1906** (Gaceta de 04/03/1906. nº 63. Pág. 868-870), se aprueba el Reglamento para el servicio de la Inspección de Trabajo y con fecha 27 de febrero de 1908, se prevé por parte del Estado, la creación del Instituto Nacional de Previsión.

2.2.2. Periodo de Primo de Rivera. 1923-1930

En este periodo se introduce el concepto de higiene Industrial en España a través del tratamiento que debe realizarse, así como el seguimiento de las enfermedades profesionales[17].

Sigue la Inspección de Trabajo con su labor de vigilancia y tras firmarse la Paz entre los pueblos que mantuvieron la I Guerra mundial, nace la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) a la que da vida la Parte XIII del tratado de Versalles, presenta en su Convenio nº 13 [18] referente al empleo de Cerusa en la pintura. Este convenio traerá consigo que todos los países que ratifiquen dicho convenio se comprometen a prohibir el empleo de la cerusa, del sulfato de plomo y de todos los productos que contengan estos pigmentos, en los trabajos de pintura en el interior de los edificios.

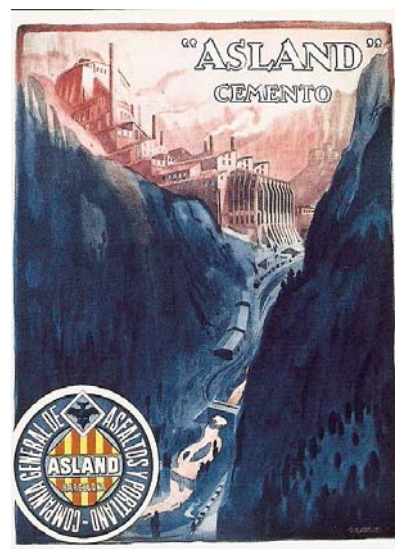


Fig. 3 “Cementos Asland”. Barcelona.

Así mediante **Real Decreto de 29 de abril de 1924** [19], queda el gobierno autorizado a ratificar lo indicado respecto al empleo de la cerusa indicado anteriormente, así como el Convenio nº 1, por el que se limitan las horas de trabajo en las empresas industriales a ocho horas diarias y cuarenta y ocho semanales (fecha de entrada en vigor: 13/06/1921), y que en su artículo 1ºc establece la construcción, reconstrucción, conservación, reparación, modificación o demolición de edificios y construcciones de todas clases, como empresas industriales. Mediante **Real Decreto de 17 de mayo de 1924** [20], se ratificarán definitivamente dichos convenios y por posterior **Real Decreto de 19 de febrero de 1926**, se prohíbe expresamente el uso el uso de los productos derivados del convenio 13 de la O.I.T.).

Por su novedad se apunta la **Real Orden de 17 de noviembre de 1925**, que aprueba el Reglamento de establecimientos clasificados (incómodos, insalubres o peligrosos) [21], donde no se observa referencia específica (como tal) a los trabajos de construcción, pero conviene resaltar que se acompaña de un listado completo de actividades catalogadas, y expresamente niega la autorización de instalación de actividades catalogadas como insalubres o peligrosas, dentro del casco de las poblaciones.

Para finalizar este periodo podemos incluir el **Real Decreto Ley de 15 de agosto de 1927**[22] , que deroga la Ley de 11 de julio de 1912 y establece nuevos periodos de descanso mínimo para mujeres trabajadoras; el **Real Decreto nº 2451, de 21 de diciembre de 1928** [23] , que aprueba el reglamento de la formación profesional (incluyendo escuelas industriales) y por último un **Real**

Decreto de 24 de noviembre de 1929, que aprueba el reglamento para reconocimiento y prueba de aparatos que contienen fluidos a presión[24].

2.2.3. Periodo II República. 1930-1939

Aunque no se puede considerar este periodo como una época uniforme, sí se pueden establecer ciertas características generales en el mismo.

Se siguen los convenios y recomendaciones internacionales, para lo cual se ratifican diversos convenios de la O.I.T., mediante **Leyes** [25], referentes a lo adoptado en los Convenios de Ginebra (1921, 1926, 1927, 1930 y 1931) y Washington (1919). Igualmente se intenta zanjar la definitiva normativa relativa a la utilización de cerusa en la pintura mediante **Decreto de 28 de mayo de 1931** [26].

Se intenta regular la creación de una infraestructura sanitaria que evidenciara la voluntad preventivista que la administración republicana se había propuesto [27], así se crean Centros de distintos grados (provinciales, secundarios, rurales) de Higiene.

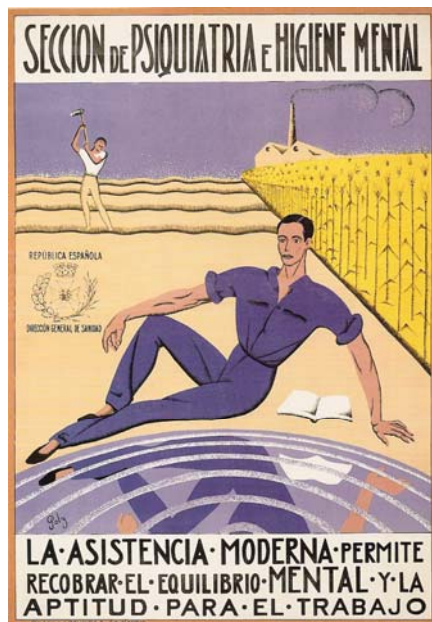


Fig. 4 “Sección psiquiatría e higiene mental”. 1934.

Se promulga un **Decreto de 25 de agosto de 1931**, específico para la aplicación en la agricultura de la ley de accidentes de trabajo [28].

Se busca regularizar conceptos y figuras laborales mediante **Ley de 9 de septiembre de 1931**, por la que se declara Ley de la República, el Decreto Ley del periodo anterior del ministerio de trabajo de 1926 que aprobaba el Código de Trabajo; y mediante la **Ley de 21 de noviembre de 1931**[29] con respecto a la formalización de contratos laborales, con derechos y obligaciones de trabajadores y patronos. En esta última Ley aparece una referencia en su Art. 58, a la seguridad en el trabajo en el caso que el patrono designe a un jefe de grupo de trabajadores. Este trabajador designado podrá someter a sus órdenes al grupo a efectos de seguridad en su trabajo. De igual manera no será considerado como representante de los obreros, salvo pacto en contrario.

Aparecen dos referencias muy interesantes, derivadas de la legislación de accidentes de trabajo y dedicadas específicamente a la industria. Esto nos interesa pues se sigue integrando el sector de

la construcción dentro de la industria, y a falta de normativa específica de construcción, nos debemos de contentar con normativas específicas “parciales”, dentro del sector industrial.

Así tenemos el **Decreto de 8 de octubre de 1932**, por el que se aprueba el texto refundido de la legislación de accidentes de trabajo en la industria (Gaceta de Madrid de 12/10/1932. nº 286. Pág. 218-224). En el mismo obtenemos una descripción similar a la existente en la Ley reformada relativa a los accidentes del trabajo de 10 de enero de 1922 (ya referida en apartado 2.2.1.1. de la presente). La descripción de patrono en su Art. 2 y las industrias que dan lugar a sus responsabilidades (Art. 7): la construcción, reparación y conservación de edificios, son idénticas a las de la Ley indicada.

Lo anterior se desarrolla ampliamente mediante el **Decreto de 31 de enero de 1933** que aprueba el Reglamento de la Ley de accidentes de trabajo en la industria (Gaceta de Madrid de 07/02/1933. nº 38. Pág. 949-965) y ocurre lo mismo que el anterior, que presenta muchas similitudes con el Reglamento provisional aprobado en Real Decreto de 29 de diciembre de 1922, es más extensa remite como medidas generales de prevención al catálogo e mecanismos de la RO de 2 de agosto de 1900 y remite como obligatorias, las reglas de seguridad particulares, que se dicten para cada industria.

En el caso de la industria de la construcción, esas normativas específicas en este periodo, aún no han sido redactadas.

Lo anterior no ocurre en el caso de la industria de la minería, pues mediante **Decreto de 23 de agosto de 1934** [30], por el que se aprueban las disposiciones comunes a todas las minas e industrias sujetas a la inspección y vigilancia del Cuerpo de Ingenieros de minas y subalternos, que viene a sustituir al Reglamento provisional existente desde 28/01/1910. Aunque estas disposiciones son específicas de los trabajos en minería y afines, resulta interesante su estudio como actividad paralela a la construcción.

El reglamento tiene por objeto la protección de los obreros y la seguridad de los trabajos como sus dos primeros apartados y esas atribuciones deben recaer en técnicos pertenecientes al Cuerpo de ingenieros de minas y auxiliares.

La actividad de la Policía minerometalúrgica, presenta unas similitudes parciales con la inspección de trabajo, con necesidad de libro de visitas previamente diligenciado y también acudirán en casos de accidente.

Por último reseñar la **Ley de 13 de julio de 1936** [31] por la que se consideran específicamente unas enfermedades profesionales y se especifican las industrias o trabajos que pueden provocarlas. No hay descripción específica como trabajos de construcción, pero sí descripciones de algunos trabajos que pueden darse en la misma (cementos, brea, trabajos de pintura, plomo,).

3. CONCLUSIONES

De toda la exposición de Normativa anteriormente expuesta se puede concluir lo siguiente, indicando un primer apartado referente a Normativa específica en el sector construcción y un segundo específico centrado en la figura del Coordinador de seguridad y salud.

3.1. Sector construcción

- No se observa una normativa ESPECÍFICA TOTAL referente a la construcción en el periodo estudiado.
- Se observa una presencia de normativa ESPECIFICA PARCIAL respecto al sector construcción. Dicha normativa proviene de dos fuentes distintas:
 - La práctica habitual, derivada de los múltiples problemas existentes con/en los andamios, como elementos auxiliares de las obras.
 - Las recomendaciones internacionales, derivadas básicamente del empleo de determinadas sustancias en las pinturas, que provocan bastantes problemas al aplicarse en el interior de los edificios.
- Hay evidentemente una conciencia de prevención en el sector de la construcción (incluso aparecen figuras de arquitectos como técnicos integrantes de juntas técnicas), pero no se consigue independizarlo del sector referenciado como industrial. Se considera como un conjunto, aunque en algún momento se apuntan diferencias entre construcción en general y construcción de edificios). Luego podemos considerar la existencia de normativa MIXTA.
- Por supuesto, y así ha quedado también expuesto, hay abundancia de normativa considerada como GENERICA.

3.2. Figura del coordinador de seguridad y salud

Como referencias de dicha figura, debemos estudiar las aproximaciones que a tal figura describe la normativa que la creó y que ya ha sido apuntada.

Es evidente que en su literalidad no existe en las normativas específicas estudiadas una figura similar, pero aparecen una serie de líneas de investigación muy interesantes, que pueden servirnos como referencias paralelas o incluso de inicio de la figura estudiada.

En un momento dado de la Ley de 21/11/1931[29], se identifica a un trabajador designado del grupo como jefe solamente a efectos de seguridad en el trabajo.

Como tal aparecen una serie de **funciones** por parte de técnicos descritos, que podrían asemejarse a las posibles de asumir por parte de los coordinadores.

A tal efecto, se establecen funciones a técnicos “públicos” (inspectores de trabajo o arquitectos municipales), que sin su aprobación (e incluso certificados en andamios) no pueden comenzar las obras.

Por otra parte, se describen comisiones mixtas, hay identificación de contratistas con sus responsabilidades.

Muy interesante parece un posterior línea de estudio con los Ingenieros de minas, la policía minera y sus reglamentos preventivos.

REFERENCIAS

- [1] Directiva 92/57/CEE del Consejo de 24.06.1992 relativa a las disposiciones mínimas de seguridad y de salud que deben aplicarse en las obras de construcción temporales o móviles (8ª específica)
- [2] RD 1627/1997, por el que se establecen disposiciones mínimas de seguridad y salud en obras de CONSTRUCCION. (boe nº 256 25/10/1997)
- [3] FRANCISCO LÓPEZ, Rafael (2008), Historia de la Prevención de riesgos laborales en España, 1ª parte. 1ª edición. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. (MTAS). Fundación Largo Caballero.
- [4] RD de 5/12/1883. Gaceta de Madrid de 10/12/1883. nº 344. Pág..761-762
- [5] RODRIGUEZ OCAÑA, Esteban, MENENDEZ NAVARRO, Alfredo. Salud, trabajo y medicina en la España de la legislación social, 1900-1939 [en línea]. Facultad de medicina, Universidad de Granada [Granada, España], 2005 [ref. de 1/05/2008]
Disponible en Web: <http://www.ugr.es/~amenende/publicaciones/APRL_03.pdf>
- [6] MARTÍNEZ FRANCO, Francisco Javier. (2000). 100 Años de la Ley Dato, *FREMAP MAGACINE Nº 6*. 4º Trimestre 2000.
- [7] RD de 28/07/1900. Gaceta de Madrid de 30/07/1900. nº 211. Pág..411-413
- [8] RO de 5/08/1900. Gaceta de Madrid de 09/08/1900. nº 221. Pág..557-558 y RO de 30/08/1900. Gaceta de Madrid de 31/08/1900. nº 243. Pág..865-864
- [9] RO de 2/08/1900. Gaceta de Madrid de 04/08/1900. nº 216. Pág..489-490
- [10] Gaceta de Madrid de 03/08/1902. nº 154. Pág..977-978
- [11] Gaceta de Madrid de 07/11/1902. nº 311. Pág..443
- [12] Gaceta de Madrid de 26/01/1916. nº 25. Pág.195-196
- [13] Gaceta de Madrid de 14/03/1900. nº 73. Pág.875-876
- [14] Gaceta de Madrid de 27/01/1908. nº 27. Pág.374-375
- [15] Gaceta de Madrid de 28/02/1912. nº 59. Pág.565-566
- [16] Gaceta de Madrid de 30/04/1903. nº 120. Pág.371-372
- [17] MOLINA BENITO, José Antonio. Historia de la seguridad en el trabajo de España. Valladolid: Junta de Castilla León. 2006.
- [18] Convenio O.I.T. de fecha 19/11/1921
- [19] Gaceta de Madrid de 13/05/1924. nº 134. Pág.787-789
- [20] Gaceta de Madrid de 20/05/1924. nº 141. Pág.882
- [21] Gaceta de Madrid de 27/11/1925. nº 331. Pág.1066-1076
- [22] Gaceta de Madrid de 19/08/1927. nº 231. Pág.1012-1014
- [23] Gaceta de Madrid de 2/12/1928. nº 363. Pág.1989-2002
- [24] Gaceta de Madrid de 24/01/1930. nº 24. Pág.573-586
- [25] Gaceta de Madrid de 14/04/1932. nº 105. Pág.334-336
- [26] Gaceta de Madrid de 29/05/1931. nº 149. Pág.1000-1001
- [27] HUERTAS, Rafael. Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la II República. Rev. Esp. Salud Pública. [online]. 2000, Vol. 74, no. mon [citado 2008-06-25]. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272000000600004&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1135-5727.
- [28] Gaceta de Madrid de 30/08/1931. nº 242. Pág.1509-1518
- [29] Gaceta de Madrid de 22/11/1931. nº 346. Pág.1130-1138
- [30] Gaceta de Madrid de 29/08/1934. nº 241. Pág.1802-1830
- [31] Gaceta de Madrid de 15/07/1936. nº 197. Pág.515-517